



TOPLINE RESULTS

Estudio Búsqueda de Conceptos e Insights

A continuación se presentan los principales resultados del estudio cualitativo desarrollado por Cadem Research con el objeto de:

1. Identificar y comprender los conceptos e insights relacionados a la vivencia actual de los ciudadanos y las principales problemáticas que enfrentan.
2. Entender, en base a lo anterior, las expectativas de los ciudadanos en relación a las políticas públicas y los mensajes comunicacionales relevantes.

El estudio se realizó en base a 10 Focus Groups, con hombres y mujeres entre 20 y 50 años, pertenecientes a los GSE C1, C2, C3 y D:

- Votaron por SP y hoy desaprueban su gestión.
- No votaron por SP, desaprueban su gestión, pero aprobaron alguna vez.

La muestra fue segmentada de acuerdo a las siguientes tablas:

		C1C2		C3D		Total
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
20 – 29 años	No votaron por SP, hoy desaprueban, pero aprobaron en algún momento	-		1		1
	Votaron por SP y hoy desaprueban	1		-		1
30 – 50 años	No votaron por SP, hoy desaprueban, pero aprobaron en algún momento	1	1	1	1	4
	Votaron por SP y hoy desaprueban	1	1	1	1	4
Total		5		5		10

PRINCIPALES RESULTADOS

1. El estado actual del país se asocia a sentimientos negativos

Es posible observar que los entrevistados perciben un estado de ánimo general caracterizado por sentimientos negativos. Estos sentimientos, se asocian principalmente a la percepción de una **mala calidad de vida** (si bien no todos refieren a este concepto, sí aluden a él desde la idea de malestar en el “día a día”), la cual se ve fuertemente afectada por problemas que se percibe han sido arrastrados por años, pero aún no encuentran solución. Esta sensación de mala calidad de vida se construye desde distintos ejes:

- **Costo de la vida v/s ingresos:** Se percibe que los precios de los bienes / servicios básicos para vivir están en alza sostenida (los alimentos y los combustibles aparecen aquí como bienes ícono), y los ingresos siguen manteniéndose iguales. Esto determina que las personas vivan su día a día con **estrés**, en la medida en que no saben si lograrán costear mes a mes todo lo necesario: *“no sabes si vas a llegar a fin de mes, eso te preocupa”*.
- **Delincuencia:** Los entrevistados señalan percibir un aumento de la delincuencia a nivel general, esto genera sensaciones de inseguridad y preocupación constante. Este tema se desarrollará con mayor profundidad en el punto número 3.
- **Salud:** Los entrevistados manifiestan la idea de un sistema de salud poco accesible (falta de profesionales, largas esperas), con condiciones poco dignas y que no responde satisfactoriamente sus necesidades. Este tema, al igual que Delincuencia, será desarrollado con mayor profundidad en el punto número 3.
- **Transporte:** De forma transversal los entrevistados señalan que hoy viven con mucha dificultad el tema del transporte, esto ya que perciben un sistema colapsado a niveles insostenibles, lo que deriva en largas esperas en paraderos y estaciones de metro y grandes aglomeraciones de personas en esos lugares. Lo anterior se agrava en la medida que muchos de ellos señalan tener que desplazarse por largos trayectos hasta llegar a sus lugares de trabajo, lo que implica que tengan que pasar mucho tiempo bajo estas desagradables condiciones.

La vivencia de los entrevistados es que este es un sistema que ha **deshumanizado** a las personas, en la medida en que sienten que son tratados de forma poco digna e inaceptable: *“nos llevan como animalitos en un tren”*. Todo

esto genera que las personas se muestren con un ánimo irritable y poco empático con el resto de la ciudadanía: *“la gente anda agresiva, te empujan o pegan para conseguir un espacio en el metro”*. Esta negativa experiencia parece teñir la vivencia del día en su totalidad, dado que la problemática del transporte abre y cierra la jornada laboral de muchas personas: *“llegas de mala a la pega por haberte venido en el Transantiago, y te vas de mal humor porque sabes que te va a tocar lo mismo de nuevo”*, *“sales de la pega y tienes que ir a la lucha al metro”*.

Es interesante señalar que el tema del Transantiago aparece en el discurso de los entrevistados como el **icono de la mala calidad de vida**, esto en la medida en que es un problema que se vive a diario, por largos momentos del día y que afecta a todos los niveles socioeconómicos.

En este contexto, donde los entrevistados muestran un fuerte descontento con su situación actual, la **frustración** aparece con fuerza en su discurso. Este sentimiento surge desde la sensación de estancamiento / falta de cambio que perciben en sus vidas, en contraste con la ilusión de cambio que tuvieron con anterioridad, al asumir el gobierno de SP. En este sentido, los entrevistados sienten que no han visto cambios relevantes en sus vidas cotidianas, principalmente ligados a los temas anteriormente señalados como los argumentos de la mala calidad de vida.

Asociado a esta sensación de frustración, se percibe **desencanto** y **desilusión**, ya que junto con este cambio en la vida de las personas, se esperaba un cambio en la forma de hacer política, y en ese sentido, el sentimiento es que nada ha cambiado en este ámbito. De esta forma, ya no hay a qué / quién aferrarse para esperar que las cosas se hagan de una mejor manera, en la medida en que no se identifican actores relevantes en el mundo de la política que no estén “viciados” con el sistema actual.

Desde aquí es posible notar una importante **pérdida de confianza / desesperanza** hacia la clase política, y esto adquiere especial relevancia en la medida en que parece ser que los políticos ya no son un elemento que entregue esperanza a los entrevistados de que alguien hará algo bueno por ellos.

En este contexto, surge la sensación de **impotencia**, en la medida en que los entrevistados sienten que no está en sus manos el poder cambiar su propio destino, ni tampoco ven en los dirigentes del país esta capacidad o intención, a pesar de que tienen

plena conciencia y conocimiento de lo que los chilenos quieren / necesitan. Ante esta sensación de impotencia, existen dos formas en las que ésta se canaliza:

- *Resignación*: Una parte importante de los entrevistados señala sentirse sin esperanzas de que esta situación pueda cambiar en el corto plazo, y por lo tanto sienten la necesidad de adaptarse y vivir tal como están. Esta postura se vincula con sentimientos de **desánimo** y **tristeza**, en tanto no visualizan alternativas o posibles salidas a su situación.
- *Rabia*: La sensación de una cúpula de poder que no actúa, a pesar de tener conocimiento y herramientas para hacerlo, genera que las personas se sientan enojadas con el sistema. Es posible pensar que es esto lo que ha llevado a las constantes manifestaciones y muestras de descontento ciudadano.

Sin embargo, parece necesario señalar que, desde una mirada cualitativa, este sentimiento hoy no aparece tan fuerte como en otros momentos (revolución estudiantil, por ejemplo).

Finalmente, pareciera ser que la mayoría de estos sentimientos negativos que tiñen el estado de ánimo de los chilenos tienen que ver con la sensación de *No Cambio* percibida en los últimos años. En este sentido, si bien los entrevistados conocen, y son capaces de reconocer avances impulsados por este Gobierno (extensión del post natal, 7% jubilados, etc.), estas medidas no parecen haber incidido directamente en el día a día de las personas.

En este contexto, es posible observar un fuerte **sentimiento de individualismo**, ya que los cambios que se perciben en beneficio de otros parecen no influir en la evaluación de la situación actual de Chile ni tampoco en la de la gestión del Gobierno. De esta forma, una importante proporción de las personas entrevistadas, dejan ver que la evaluación de las acciones del Gobierno no tienen que ver con lo ético o el bien común, sino más bien con cómo eso los beneficia a ellos directamente.

Un caso que ilustra esto es la discusión en torno al sueldo mínimo, donde si bien todos se manifiestan de acuerdo en la necesidad de un aumento, éste se valora principalmente en la medida que podría repercutir aumentando el salario personal. Lo que llama la atención es que la valoración de una acción como esta no está tanto en proveer mejores condiciones de vida a los más necesitados, sino en cómo esta medida influirá positivamente en los ingresos de quienes no se encuentran en dicha condición de necesidad.

En este sentido, es posible pensar que la fuerte sensación de insatisfacción personal que los entrevistados vivencian hoy, no permite reconocer o valorar acciones positivas en beneficio de otros. Dicho de otro modo, es posible pensar que la sensación de carencia impide que surja la preocupación por el otro.

Adicionalmente a todos los sentimientos señalados, también es posible observar una fuerte sensación de **incertidumbre**, la cual está apalancada al menos en tres elementos:

- Sensación de falta de una línea clara y coherente en la dirección del país: existe la sensación de no saber hacia dónde “va el país”.
- En algunos, esta incertidumbre se ve reforzada por las dudas respecto a si el Gobierno logrará cumplir las promesas planteadas en su campaña.
- De manera más puntual, y desde una perspectiva muy concreta, algunos señalan que la incertidumbre se potencia por la percepción de aumento de la delincuencia. Esto fomenta la sensación de incertidumbre vinculada a un sentimiento de inseguridad: *“sales a la calle y no sabes qué te puede pasar”*.

Desde aquí es posible pensar que hoy día los entrevistados carecen de elementos / figuras / instituciones que les entreguen cierta claridad / seguridad respecto al futuro.

2. **Ejes Relevantes**

En este marco, se exploró en la percepción y las emociones que actualmente giran en relación a los ejes relevantes para la ciudadanía. Junto con esto, se indagó en la visión de la gestión del Gobierno en dicho eje y las expectativas.

Delincuencia: No se ven cambios positivos

Los entrevistados señalan potente y reiteradamente la sensación de que este es un problema que no ha evolucionado positivamente en los últimos años. Incluso, varios de ellos manifiestan la idea de que perciben un aumento en la frecuencia y violencia de los hechos delictuales, y una disminución en la edad en que los delincuentes comienzan a actuar: *“ahora ves cabros de 12 años con armas”, “está cada vez peor”*.

En este contexto, los entrevistados manifiestan la vivencia de verse **coartados** en sus libertades individuales y familiares, lo que genera **rabia e impotencia**, ya que se perciben

a sí mismos como víctimas “pasivas” de la delincuencia aún cuando no hayan sido directamente golpeados por ella. Esto contrasta con la visión de los delincuentes, ya que no se percibe que ellos reciban castigo alguno o un castigo ejemplificador, por lo que el costo de la delincuencia lo cargan, finalmente, las personas honestas. Esto instala además una fuerte sensación de **injusticia**.

Más allá de lo anterior, la delincuencia asoma como una problemática que invade emocionalmente a las personas e implica un desgaste de energía mental que de alguna manera disminuye su capacidad de disfrute. Lo que queremos decir con esto es que la delincuencia instala una sensación de preocupación, angustia y amenaza constante que impide una mayor disposición al disfrute: *“estoy todo el día muerto de susto”, “tengo que andar siempre preocupado”*.

A la base de lo anterior está el hecho de que la mayor parte de los entrevistados viven el tema con una marcada **sensación de vulnerabilidad**, en tanto perciben que se ha perdido el orden público y el respeto por las autoridades / jerarquías: *“ya no se respeta ni a los carabineros”, “hasta un niño es una amenaza para uno”*.

En este contexto, se percibe que el punto que da origen a los altos niveles de delincuencia es que las leyes son inadecuadas, ya que, por una parte, favorecen que los delincuentes queden libres al poco tiempo, y por eso reincidan, y por otra, ya que sienten que la asignación de penas no es proporcional a la gravedad de los delitos cometidos. Lo anterior también genera **rabia**, ya que se percibe que las cosas ocurren “en el mundo al revés”, en la medida en que los delincuentes pasean libres, mientras que la gente honesta tiene que encerrarse en sus casas por temor a ser víctima de ellos. En este escenario, si bien se reconoce que este no es un problema estricta y exclusivamente del Gobierno, si se le responsabiliza en parte, porque se percibe que no ha promovido ni impulsado reformas legales para acabar con esta amenaza.

En este sentido, es posible observar que no existe conocimiento por parte de los entrevistados acerca de acciones que el Gobierno de SP haya impulsado para acabar con la delincuencia.

Otro elemento que para los entrevistados se relaciona con el punto anterior, es la idea de que hoy las cárceles en Chile se encuentran colapsadas, por lo que ya no tienen cabida para más delincuentes. De esta forma, los jueces estarían presionados a liberar a algunos o a dictar sentencias cortas, en tanto no habría espacio para recibirlos a todos. En línea

con esto, la falta de cárceles se percibe como un factor que perpetúa y agrava la “puerta giratoria”.

En consecuencia con lo anterior, lo que esperan los entrevistados en este eje es:

- *Reformulación de las leyes*, con el objetivo de aumentar las penas por delitos que son considerados graves (principalmente aquellos que involucren violencia): *“deberían aplicar tolerancia cero”*. También sugieren una mejor relación entre los delitos y las penas que implican cada uno: *“no puede ser que un asesino esté en la cárcel el mismo tiempo que un ladrón”*. En este contexto, la idea de la ley “la tercera es la vencida” tiene una buena recepción. Sin embargo, hay algunos que señalan que una tercera oportunidad es demasiado cuando los delitos son moderados o graves, entonces lo que se espera es mano firme desde la primera vez: *“al que mata no hay que darle más oportunidades”*.

Por su parte, la idea de restituir la detención por sospecha en general no obtuvo una buena recepción, principalmente porque existe cierta desconfianza en el criterio / subjetividad de las policías al momento de efectuar las detenciones. Además, los entrevistados sienten que esto no ataca el problema de fondo, que dice más bien con las leyes y las penas, más que con las detenciones.

- Elaborar políticas de *rehabilitación / reinserción*, con el objetivo de terminar con el círculo vicioso que lleva a los delincuentes a reincidir una vez que son liberados. En línea con la visión más individualista que se comentó anteriormente, es posible observar que la expectativa de reinserción / rehabilitación obedece más a una necesidad de seguridad personal, que a un deseo “altruista” por ayudar a los delincuentes a salir adelante.

Finalmente, cabe destacar que en este eje llama la atención la presencia de opiniones bastante radicales y extremas, y el carácter radical de algunas propuestas de los entrevistados: *“que se los lleven al norte y tengan que hacer trabajo forzado”*, *“que se los lleven a todos a una isla y se maten entre ellos”*.

Es posible pensar, que esta forma de pensar es una reacción ante la sensación de desprotección / vulnerabilidad, y a la falta de una figura de autoridad que transmita firmeza y coraje en este ámbito.

Salud: El sistema de salud público se vive como lento e indigno

Al igual que la delincuencia, el ámbito de salud también genera sentimientos negativos en los entrevistados. Éste se asocia a **condiciones indignas**, lo que genera un fuerte **rechazo** por parte de los entrevistados. En este sentido, los segmentos C3 y D perciben un trato discriminatorio y poco cordial tanto del personal administrativo como del staff médico: *“te tratan como escoria”, “se les nota que no quieren atenderte”*.

A lo anterior, se suman las largas esperas tanto dentro de los centros médicos, como los períodos de tiempo que las personas deben esperar entre una atención y otra. Esto implica que muchos desistan de atenderse en el sistema público, porque sienten que deben solucionar sus problemas médicos en un tiempo menor al que se les ofrece, y también implica un gran **sacrificio** porque es necesario levantarse muy temprano para llegar a los centros y conseguir una hora: *“no podía esperar a que me vieran la mano fracturada en 4 meses, me tuve que ir a atender a un lugar privado”, “me tengo que levantar a las 5 para llegar al consultorio, y muchas veces ya ni siquiera encuentro número de atención a esa hora”*.

En este contexto, la idea de notificar la hora vía SMS y posterior atención en máximo 30 minutos genera una positiva reacción. Sin embargo, al poco tiempo, genera desconfianza respecto a cuánto tiempo se demorarán en recibir ese SMS, y si el sistema está hoy preparado para cumplir con esta promesa: *“no sirve de nada que te avisen por mensaje, si te llega 5 meses después que pediste la hora”*.

En línea con lo anterior, se perciben problemas en distintos ámbitos que contribuyen a la sensación de un sistema **indigno**:

- Infraestructura insuficiente, de mala calidad, y poco acogedora / atractiva: *“los consultorios son horribles”, “asquerosos”, “se caen a pedazos”*.
- Profesionales con poca motivación e interés. Se proyecta que la razón de esto recae en que las remuneraciones son bajas, por lo tanto los profesionales siempre

preferirían trabajar en instituciones privadas: *“los doctores están deshumanizados, es una lata atenderse en el consultorio”*.

- Falta de equipamiento: existe la sensación que hoy los centros asistenciales no cuentan con equipamiento suficiente para tratamientos ni toma de exámenes.

Todo esto genera la sensación de un sistema empobrecido, al cual es necesario inyectarle recursos para que funcione y responda de forma adecuada y digna a las necesidades de las personas.

Vale la pena señalar, en este punto, que el ámbito de la salud pública golpea brutalmente a los entrevistados de más bajos recursos. No necesariamente porque la atención sea de mala calidad ni los tratamientos no tengan efectos positivos en el restablecimiento de su condición de salud. Lo violento del sistema de salud público radica en la agresión que significa para la **dignidad** de las personas que acceden a este sistema. Esta agresión dice relación con la percepción de que, en realidad, ellos no son importantes y que, por eso, deben resignarse a esperar, a llegar de madrugada para alcanzar un número, a soportar el trato poco cordial del personal y lo a veces inhóspito de los recintos de salud.

Todo lo anterior se potencia y exagera al compararlo con el sistema de salud privado, el cual se percibe de excelente calidad, pero con costos muy altos. Esto genera una sensación de **desigualdad** y pone de manifiesto una brecha muy amplia entre lo que hoy se tiene, y lo que se quiere o se siente como un deber tener.

En este contexto, la idea de asegurar la atención del Fondo A en el sistema privado tiene reacciones distintas. Por una parte, algunos lo valoran en la medida que ataca el problema del colapso y las largas esperas en el sistema público. Sin embargo, otros la critican señalando que esta medida es injusta, ya que beneficia solo a un porcentaje, y descuida a aquellos que con esfuerzo deben desembolsar altas sumas de dinero para acceder a la atención privada: *“yo me mato trabajando para pagarlo y a ellos se lo dan gratis”, “pago 200 mil pesos mensuales por tener esa diferencia”*.

Lo expuesto recientemente muestra una vez más ese rasgo individualista que parece estar instalado con fuerza entre parte importante de la ciudadanía. Quienes rechazan la idea de asegurar atención a quienes son parte del Fondo A no ven en esta medida una acción positiva en pos del bien común y, especialmente, de los más desposeídos y vulnerables. Ven sólo que aquellas personas, sobre quienes pende la sospecha de flojera y abuso de su condición de pobreza, tendrán la posibilidad de acceder a la calidad de

servicio que ellos pagan con lo que sí entienden como un importante esfuerzo. Desde allí, prefieren mantener el status quo y el complejo acceso a la salud para dichas personas, antes que sentirse ‘pasados a llevar’ porque en alguna ocasión, algún beneficiario del Fondo A pueda llegar a ser atendido en el sistema privado.

Más allá de lo anterior, y en otra línea argumentativa, algunos entrevistados sienten que esta medida, más que mejorar el sistema público, es simplemente una solución “parche” y que no está bien enfocada: *“debieran mejorar la salud pública, no abastecerse de la privada”*.

En este contexto, la evaluación que los entrevistados realizan respecto a la gestión del Gobierno en salud es insatisfactoria: perciben que las listas de espera no se han acabado (es posible observar que no existe distinción entre listas AUGE y no AUGE) y siguen sintiendo que la atención es demasiado lenta.

Ahora bien, en el ámbito de la salud, se reconoce como un logro la extensión del post natal, aunque no sienten que esta sea una medida que mejore el día a día, y que sólo beneficia a un porcentaje muy reducido de la población.

Educación: Se perciben avances, pero aún prima la desigualdad

Es posible observar que si bien este es un eje que sigue siendo visto como aún no resuelto del todo, se reconocen ciertos avances, y en este sentido es posible pensar que el discurso en torno al tema ha bajado su intensidad emocional, y ya no es lo primero que surge con potencia al hablar de las problemáticas del país.

En este contexto de menor intensidad, aún se reconoce que el sistema de educación es **desigual**, en la medida en que se observan importantes diferencias en la calidad entre la educación pública y la privada / subvencionada. En este sentido, los entrevistados de los segmentos C3 y D, sienten que para ellos el acceso a educación de calidad y al nivel universitario es prácticamente inalcanzable. Lo anterior genera **frustración e impotencia**. En el caso de los segmentos C1 y C2, la posibilidad de acceder a educación de calidad implica invertir sumas de dinero que muchas veces sobrepasan el poder adquisitivo familiar, por lo tanto deben recurrir a créditos o vivir preocupados de que el dinero alcance, lo que resulta altamente **estresante**.

De esta forma, surge desde los entrevistados la necesidad de una mayor fiscalización de los colegios municipales y subvencionados, con el fin de adquirir cierto control de la

calidad de éstos, y por lo tanto disminuir la brecha con los establecimientos privados. En este contexto, la idea de clausurar los colegios que no cumplan con estándares de calidad mínimos obtiene reacciones dispares. Por una parte, hay quienes la valoran, ya que perciben que de esta forma existiría mayor presión sobre los municipios y sostenedores, lo que permitiría mantener niveles de calidad básicos, lo que llevaría naturalmente a la disminución de la brecha. En cambio otros, no reciben positivamente esta iniciativa, en la medida en que perciben que esto podría generar que muchos alumnos quedasen sin establecimiento educacional, lo que conllevaría a la pérdida del año escolar. Adicionalmente, algunos sienten que esta medida es una reacción tardía, en tanto sienten que la fiscalización debiese ocurrir con anterioridad, con el fin de evitar llegar a puntos tan críticos como este.

Más allá de lo anterior, la evaluación que se hace del Gobierno en materia de Educación parece ser menos negativa que en otros ejes. En este sentido, se valora la disminución del interés del CAE (aunque es posible observar que la mayoría de los segmentos desconoce la totalidad de la reforma: máximo 10% del sueldo y pago en 180 cuotas), y manifiestan que es un paso para aliviar el gran peso que significa la Educación Superior. Sin embargo, sienten que aún es necesario normar los aranceles, de manera de hacer a la Educación Superior más accesible a segmentos más humildes. En línea con lo anterior, se valora la idea de que el Gobierno se haga cargo del endeudamiento de aquellas personas que adquirieron el crédito Corfo, y que hoy no están siendo beneficiados con las modificaciones al CAE. Lo anterior es visto por los entrevistados como una medida del Gobierno para reparar errores cometidos por Gobiernos anteriores, lo cual es positivamente evaluado.

Política: prima la desconfianza

Como se ha observado en estudios anteriores (Imagen de Gobierno 2010 y 2011) la opinión acerca de la clase política chilena es negativa: se percibe que los políticos trabajan menos que un chileno normal, y en búsqueda de su propio beneficio, y no para solucionar los problemas de las personas comunes y corrientes. En este sentido, se vive la política como un **sistema corrupto** y poco honesto: *"se ponen de acuerdo para subir su propio sueldo, pero no el mínimo"; "no puede ser que hayan familias completas que se hagan ricas sólo haciendo política"*.

Es posible pensar, que el fuerte malestar que manifiestan los entrevistados deriva de la sensación de que la negligencia de los políticos, repercute directamente en la mala calidad de vida que hoy sienten que tienen. En este sentido, se culpa a los políticos de los problemas que se viven en el día a día: *“si ellos hicieran bien su pega, nosotros estaríamos mejor”*.

En este contexto, la idea de legislar para que los parlamentarios trabajen en una jornada establecida de lunes a viernes genera reacciones positivas, en tanto se percibe como justa, y que restringe de alguna manera los abusos que sienten que los políticos cometen hoy.

Por su parte, la iniciativa de legislar para restringir la reelección indefinida de parlamentarios y alcaldes obtiene reacciones diferentes. Si bien algunos lo valoran, en la medida en que sienten que rompe en cierta forma con el vicio de la política, otros entrevistados (principalmente C3 y D) manifiestan cierto descontento, ya que evalúan positivamente la gestión de los alcaldes de sus comunas, por lo tanto sienten que de esta forma perderían el beneficio de contar con ellos.

CONCLUSIONES

- 1. Los chilenos manifiestan la sensación de que se tiene una mala calidad de vida / un día a día de mucho esfuerzo y poca retribución.** Como referentes de esto, aparecen cuatro áreas problemáticas claves: el costo de la vida, la delincuencia, el Transantiago (transporte público) y la salud.

Hoy estas áreas aparecen como los nudos principales que enfrentan a los ciudadanos con la frustración de los cambios que se esperaban, pero que se percibe que no se han producido.

Es interesante señalar que la ciudadanía enfrenta estas problemáticas en el día a día y, desde ahí, se genera la sensación de estar viviendo mal (mala calidad de vida), con dificultades y de manera poco digna.

- 2. En línea con lo señalado recién, surge en los NSE más bajos, la percepción de condiciones de vida poco dignas para ellos.**

Esta sensación tiene un sustento muy concreto en los ingresos que reciben, en cómo se transportan, en el servicio de salud al que pueden acceder y en la educación a la que pueden aspirar.

Sin duda esta sensación de poca dignidad violenta su autoestima y los lleva a reaccionar con rechazo frente a quien perciben como el / los responsables de su condición. La vivencia parece ser la de que nadie se preocupa realmente por ellos, y en ese sentido, claramente resienten la ausencia de un Presidente / Gobierno que ponga el foco en sus necesidades.

Así, la dignidad también aparece como un aspecto que se ve marcado por la desigualdad.

Lo interesante – y sin querer decir que es lo medular – es que esta sensación de falta de dignidad se simboliza, a veces, en aspectos que tienen que ver más con la forma. Así, en el discurso de los entrevistados de más bajos recursos, muchas veces la falta de dignidad se ve expresada, por ejemplo, en la ausencia de espacios estéticamente atractivos, acogedores, cómodos, etc. (En relación a los consultorios, espacios de recreación, escuelas, etc.).

